



Ama y Sirve

Boletín en España de los Siervos de Jesús

Febrero 2020. Nº68

Lejos de la medianía y de la inactividad

El fundamento del ser cristiano es el amor de Dios Padre que nos crea en Cristo. Los cristianos vivimos en completa dependencia de Dios, y **nuestra realización personal consiste precisamente en recibir esta realidad**. Por eso, es primordial en la vida cristiana la actitud ante la llamada de Dios. Ahora bien, la desproporción entre esa llamada y la respuesta es evidente. Los hombres tenemos más límites de los que percibimos y solo Dios conoce la verdadera distancia entre lo que somos y lo que estamos llamados a ser. La respuesta a la llamada sería angustiosa, por irrealizable, si dependiera principalmente de nosotros. Dios, en efecto, lo pide todo, un todo que escapa a nuestra capacidad... pero lo da todo antes. Siendo absolutamente exigente, no lo es en absoluto. Nos ha entregado a su Hijo —«hasta la muerte, y muerte de cruz» (Flp 2,8)— y al Espíritu Santo para santificarnos. Como dice Adrienne von Speyr, «en los héroes cristianos, en los santos, la nihilidad del hombre ha sido superada. Ha sido absorbida en la santidad. Esta unidad, esta condición indivisible del santo, hay que atribuirla a la gracia, procede de Dios».

Muchos cristianos vivimos, sin embargo, **sin reconocer la primacía de la gracia**. Entre ellos están los mediocres que, en definición de José Rivera, son los que consciente y voluntariamente ponen trabas a su posibilidad de ser asumidos por Dios hasta lo excelso. La raíz de la mediocridad es el olvido de la filiación divina. El mediocre no niega esta realidad. La oye y la repite pero no se deja penetrar por ella. A veces es, incluso, un hombre piadoso: concibe a Dios como alguien que puede ayudarle, como legislador que impone normas, pocas y hacederas, adaptadas a sus fuerzas. Un Dios que premia y, rara vez, castiga. El mediocre parte de su iniciativa humana ante Dios: establece ciertas aspiraciones y metas desde sí mismo e incluso exigiéndose mucho. Toma como definitiva la norma y medida propia y condena toda superación desde la perspectiva de Dios. El mediocre recorta por abajo y por arriba: lucha para evitar grandes caídas pero impide que la gracia le lleve a ser lo que Dios ha previsto. Como mucho, concede que algunos,

—excepcionalmente— pueden ser llevados más lejos. El mediocre no vive de esperanza y nunca alcanza la medida de su personalidad verdadera, precisamente porque la establece él mismo sin entender que esa medida solo la posee Dios.

Salir de la mediocridad implica vivir de la filiación divina: reconocer los pocos límites personales que somos capaces de ver, agradeciendo a Dios que nos oculte la abrumadora totalidad de los reales. Precisa estar disponibles con fidelidad absoluta al plan de Dios, discerniendo el pequeño paso que nos es mostrado y renunciando a conocer y comprender el plan completo. Supone **dejarse mover y confiar hasta la audacia** porque, como señala Hans Urs von Balthasar, «Dios llama en la gracia, al que no es, para que sea. Se conceden a la criatura fuerzas que ella está muy lejos no solo de poseer, sino de barruntar, se le dan desenvolvimientos para los que no tenía disposición alguna y se le proponen fines a los que de suyo nunca hubiera aspirado». En el hacer de la gracia no se pierde la naturaleza, que no está olvidada ni oculta sino multiplicada. La santidad se convierte así en una auténtica imitación de Cristo obediente al Padre, que no admite vacilaciones y que está lejos de la medianía y de la inactividad, porque reclama al hombre entero y quiere enseñar el amor de Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas.



El ángelus. Jean F. Millet (1859)

«A dónde voy y a qué» (EE 239)

RINCÓN IGNACIANO

Estas preguntas hacen que estemos determinados en lo que queremos. La intención recta y concreta ordena nuestras decisiones y actividades; además aporta la enorme fuerza e intensidad que traen el deseo y el afecto, **evitando que nos perdamos en la dispersión y la superficialidad**. San Ignacio propone hacernos estas preguntas antes de ir a la oración, pero asimismo son una ayuda real para todas las dimensiones de la existencia. Vivir con una determinación clara sobre nuestras obras y operaciones nos ordena, da vigor a nuestros actos, ahorra tentaciones y divisiones interiores que nos agitan y cansan.

Son muchas las relaciones e interacciones que establecemos cada día con otras personas. Los medios de comunicación, Internet, las redes sociales, etc. incrementan exponencialmente las posibilidades de interrelación y también los ámbitos de influencia. Pero sabemos que **influir no es lo mismo que educar**; entonces ¿qué es lo que hace que una persona sea un buen educador? ¿qué educadores querríamos hoy para nuestros amigos, hijos, compañeros de trabajo, padres...?

Un recordatorio del significado de educar nos puede ayudar a resolver tal cuestión. Educar proviene del latín *educere*, que significa guiar, conducir. También en el sentido de sacar hacia afuera lo mejor de uno mismo; en definitiva, ayudar al otro a ser él mismo. Desafortunadamente, esto estaría muy alejado de lo que hoy algunos persiguen con la educación: reducirla exclusivamente a la transmisión de conocimientos y capacidades técnicas, perdiendo de vista el amplio y rico sentido de la verdadera educación, que **tiene mucho que ver con crecer y muy poco con acumular éxitos**.

Creemos que la tarea de educar no sólo se reduce a la educación formal en la escuela y a la labor de los padres (ambas imprescindibles por supuesto); sino más bien, a toda relación positiva; **todo contacto en que se dé una afirmación y respeto hacia el otro trae consigo un proceso educativo**. Así, un buen amigo, un compañero de trabajo, un atento vecino, un familiar, pueden llegar a ser determinantes en nuestra vida.

Estas relaciones educativas en muchas ocasiones no corresponden a una tarea explícita o consciente de educar, sino que se dan espontáneamente: **es esa persona, su modo de vivir, su modo de relacionarse, su manera de entender los diversos acontecimientos, lo que incide en la sensibilidad del otro, le interpela, le cuestiona e incluso le transforma**. Y es entonces cuando se experimenta la verdadera libertad, cuando uno se siente un poco más él mismo.

Por tanto, **una relación educativa es aquella capaz de enseñarme a vivir**. Y esa persona que me hace crecer tiene una forma, un sentido último que rige todas sus palabras y acciones; su vida misma es la que educa a quien entra en relación con él con un mínimo de apertura. Lo hace respetando la libertad del otro, mostrando, guiando, sin imponer ni coartar, porque reconoce que más allá de sí mismo hay algo de misterio, un valor único que no puede —ni debe— controlar o pretender conquistar. **Así el buen educador refleja una mirada positiva y amorosa sobre el educando, invitándole a contemplar las cosas y su propia existencia con verdadera apertura de corazón**.



Una relación educativa nos enseña a vivir

Dicho esto, tal vez cabría aquí preguntarse: ¿soy consciente de la dimensión educativa de mis relaciones personales? ¿Tengo en cuenta que mis palabras y mis actos pueden tener un efecto en el otro que no soy capaz de controlar? Es tarea de cada uno intentar responder humildemente y tratar de actuar en consecuencia.

Permanecer contemplando su divinidad

Quien no conoce las Escrituras, no conoce a Jesús. Quien no ama las Escrituras, no ama a Jesús. Gastemos tiempo en una lectura orante de la Palabra. En auscultar en ella qué quiere Dios para nosotros y nuestro pueblo. Que todo nuestro estudio nos ayude a ser capaces de **interpretar la realidad con los ojos de Dios**, que no sea un estudio evasivo de los acontecimientos de nuestro pueblo, que tampoco vaya al vaivén de modas o ideologías. Que no viva de añoranzas ni quiera encorsetar el misterio, que no quiera responder a preguntas que ya nadie se hace y dejar en el vacío existencial a aquellos que nos cuestionan desde las coordenadas de sus mundos y sus culturas.

Contemplar su divinidad haciendo de la oración parte fundamental de nuestra vida y de nuestro servicio apostólico. La oración nos libera del lastre de la

NOS HABLA EL SANTO PADRE

mundanidad, nos enseña a vivir de manera gozosa, a elegir alejándonos de lo superficial, en un ejercicio de auténtica libertad. Nos saca de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una experiencia religiosa vacía y nos lleva a ponernos con docilidad en las manos de Dios para realizar su voluntad y hacer eficaz su proyecto de salvación. Y en la oración, adorar. Aprender a adorar en silencio.

Seamos hombres y mujeres reconciliados para reconciliar. Todos somos pecadores y necesitamos del perdón y la misericordia de Dios para levantarnos cada día; Él arranca lo que no está bien y hemos hecho mal. Así es la fidelidad misericordiosa de Dios para con su pueblo, del que somos parte.

Homilía, 9 de septiembre de 2017

La Pequeña Compañía de la Fundación Maior es un grupo de teatro aficionado. En las lecturas compartidas en la Escuela Maior este grupo de amigos descubrió que el teólogo Hans Urs von Balthasar amó especialmente el teatro, porque este arte interpreta el sentido de la vida misma, pero no mediante la reflexión, como hace la filosofía, sino a través de la acción. Paradójicamente, la escena que se representa revela algo significativo para todos, cuando es verdadero teatro. Siguiendo a Balthasar, los miembros pretenden descubrir y respetar la intención del autor sobre la obra para después asumir el papel de cada uno con libertad, siendo tarea del director mediar entre tantas libertades encontradas.

Elena Domínguez es profesora de educación secundaria en Madrid. Desde el año 2011 participa en *La Pequeña Compañía*.

¿Cómo surgió la idea de hacer teatro?

Acabábamos de terminar la Universidad, empezábamos la vida profesional. Teníamos algo de tiempo libre, y habíamos compartido muchas peregrinaciones y convivencias en torno a la capilla universitaria, en las que a menudo había que improvisar un número para la velada de la noche. Y después de esto, los seminarios de Escuela Maior. ¿Por qué no hacer teatro?, nos dijimos. Y entonces comenzamos a acudir con más frecuencia al teatro, a leer obras, a preguntar a nuestros conocidos si querían unirse. Pedimos ayuda al P. Ricardo Aldana, que nos dirigió inmediatamente, sin miedo, hacia los grandes autores dramáticos. El nombre tardó un poco... hasta que llegó: San Ignacio de Loyola decía que sus compañeros y él formaban la «mínima compañía del Señor». ¡Nosotros seríamos *La Pequeña Compañía de la Fundación Maior!*

¿Qué obras habéis representado?

Comenzamos con dos piezas breves, muy cómicas, de Anton Chéjov, *Aniversario* y *Petición de mano*. Fue un regalo dar con ellas en ese momento. *El gran teatro del mundo*, de Calderón, fue el paso siguiente, un paso necesario, según Balthasar. Quizá la que más nos haya impresionado a todos haya sido *Nuestro pueblo*, de Thornton Wilder, aún nos acordamos de tantos momentos de ella.



Con *Las alegres comadres de Windsor* Shakespeare nos hizo sufrir mucho. Dice Chesterton que Falstaff tiene todos los

defectos, menos la hipocresía. Su alegría nos ayudó a enfrentar un montaje realmente complejo.



El drama más duro fue *Corrupción en el palacio de justicia*. El autor, Ugo Betti, entra a fondo en lo más negro del corazón humano, y eso fue más exigente para la compañía de lo que habíamos imaginado. Pero Lope de Vega nos llenó de belleza después. Su palabra fue nuestro disfrute durante los ensayos de *La hermosa fea*. Y tras eso los hermanos Machado nos llevaron al sur de nuestra España con *La Lola se va a los puertos*, cargada de costumbrismo y de una simbología que tampoco ha sido fácil para nosotros. Ahora estamos en los orígenes del teatro con *Antígona*, de Sófocles.



Según tu opinión, ¿qué ofrece hoy el teatro?

Quizá los actores posean algo que sólo ellos pueden aportar a nuestro mundo de hoy: El vivir en el ahora, el estar atento al otro, a cada detalle, en un estado de continua disponibilidad de cuerpo y de espíritu... El confiar en que la entrega a la tarea tiene sentido por sí misma, aunque sólo requiera de algo tan pobre como el propio cuerpo, la voz, la imaginación, la voluntad y los afectos... El descubrir la verdad de las cosas, de la vida, del interior del corazón. No hay modo de montar una escena sin descubrir lo que de verdad, y no aparentemente, está sintiendo cada personaje, sus deseos más profundos, cómo le afecta lo que ocurre. Esto educa: se hace un poco más habitual buscar y enfrentar la profundidad de la verdad.

Padre del cielo,

tú hablas a un hombre de muchas maneras; tú, el único a quien pertenecen la sabiduría y la razón, tú quieres hacerte entender por parte del hombre.

Ah, y cuando tú callas, también entonces tú hablas con él; porque también el que habla calla, para escuchar al que aprende; también el que habla calla para poner a prueba al amado; también el que habla calla para que la hora de la comprensión, cuando llegue, sea más íntima.

Padre del cielo, ¿no es así? Oh, el tiempo del silencio, cuando un hombre está solo y abandonado, cuando no escucha tu voz, cuando para él es como si la separación tuviera que ser para siempre. Oh, el tiempo del silencio, cuando un hombre desfallece en el desierto, porque no escucha tu voz, ¿porque para él es como si tu voz se hubiera desvanecido completamente!

Padre del cielo, se trata solo del momento de silencio dentro de la conversación. Concédenos que también estos silencios sean bendecidos, como cada una de tus palabras dirigidas a un hombre. Concede a este hombre nunca olvidar que tú también hablas cuando callas; regálale esta consolación, que, si él cuenta contigo, tú callas por amor y tú hablas por amor, de modo que tú, sea que calles o hables, eres el mismo Padre, la misma paternidad, tanto si tú haces sentir tu voz como si educas mediante el silencio.

Sóren Kierkegaard

RECOMENDAMOS

Entre las pieles rojas del Canadá, la historia de los ocho Mártires Canadienses de la Compañía de Jesús, que ofrecieron su vida por la conversión de la tribu de los Hurones en el siglo XVII. La Iglesia conmemora su generosa entrega el 19 de octubre.



«Mucho antes hemos dudado si se podía esperar la conversión de esta tierra, sin que antes la regásemos con nuestra sangre. Ya que es un proverbio generalmente aceptado por la Iglesia, que la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos, me persuadí de que, sin el riesgo de nuestra sangre, no se podía esperar semejante conversión, ni aun era posible siquiera».

PARA COLABORAR:

Puedes hacer tu donativo aquí:

La Caixa ES37 2100 3861 9202 0008 5722

Los donativos a los Siervos de Jesús desgravan en la cuenta del IRPF: hasta 150€ un 75% de su importe, más de 150€ un 30% (o un 35% si se han reiterado varios años) o, en su caso, el 35% en la cuota del Impuesto de Sociedades (40% si se han realizado en varios años).

- Del 5 al 7 de diciembre los **jóvenes** de la parroquia de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago el Menor tuvieron un encuentro para rezar y conocer mejor a Jesús.

- El 28 de diciembre un nutrido grupo de universitarios participaron en diversos **servicios de caridad**: repartir bocadillos a sin techo, ayudar en comedores de las Misioneras de la Caridad, etc.

- Damos gracias a Dios por la **Ordenación Sacerdotal** de nuestro hermano Humberto Romero, S. de J., por el Arzobispo de Puebla, Monseñor Víctor Sánchez Espinosa.



- D. Adolfo Miguel Castaño, obispo de Azcapotzalco, Méjico, ha nombrado a nuestro hermano el P. Luis Antonio Hernández Sandoval, S. de J., **Vicario Episcopal** de una zona que comprende algo más de 30 parroquias.

- Desde la aprobación, en julio de este año, de las nuevas constituciones de los Siervos de Jesús como Instituto Religioso, miembros de las distintas comunidades han ido haciendo sus **votos perpetuos** en Méjico, España, Italia y Honduras. Enhorabuena a todos.


Apunta en tu agenda:

- Del 20 al 22 de marzo peregrinaremos al monasterio cisterciense de **Oseira**, en la provincia de Orense.

- Continuamos las reuniones de **formación de novios** los segundos martes de mes.

- La próxima edición del **Curso de Educación en la Afectividad** de la Fundación Maior tendrá lugar el sábado 15 de febrero.

- **El laico en la Iglesia y en el mundo** es el título del XV Encuentro Fe Cristiana y Servicio al Mundo, que se celebrará el sábado 14 de marzo.

- Aún podemos apuntarnos al **Ciclo de Apreciación Musical**, cuya segunda sesión será el 22 de febrero.

- **Ejercicios Espirituales**: del 3 al 5 de abril.

CONTACTO:

boletin@amaysirve.es

C/ Desengaño 10, 3º A 28004 Madrid

Tel: 91 532 38 20